obstáculo, se comprometió una de aquellas señoras á pagarle ochocientas liras anuales. Como aquellas señoras deseaban con ansia que se diese principio á la obra, y Vicente veia las muchas dificultades que era preciso vencer antes de principiar, les dijo un dia las siguientes palabras: « Por lo comun las obras de Dios se « hacen poco á poco, tienen sus principios y sus progresos. Cuan-« do el Señor quiso salvar á Noé y á su familia del diluvio, man-« dóle que fabricara una arca; y si bien pudo acabarse en poco «tiempo, dilató cien años para concluirla. De la misma manera, « cuando quiso que el pueblo de Israel entrase en la tierra de pro-«mision, pudo hacerlo en pocos dias, y dispuso sin embargo que «tardase nada menos de cuarenta años. ¡ Y por qué habiendo «de venir su Hijo al mundo para nuestra redencion, tardo cuatro «mil y tantos años, sino para hacer todas las cosas á su tiempo? «El Hijo de Dios pudo venir á la tierra en la edad adulta, sin pa-«sar treinta años de una vida escondida que en cierto modo pa-« rece inútil; pero quiso no obstante nacer niño, y crecer como « los demas hombres para consumar un incomparable sacrificio. «Pudo tambien formar la Iglesia y estenderla por todo el mundo « en un instante; pero se limitó á dejar solamente los fundamen-« tos, encargando á los apóstoles y á sus sucesores la propagacion « de ella. ¿ Ignorais que hablando de lo que debia hacer, decia «con mucha frecuencia que aun no llegaba la hora? De este mo-« do nos enseñó á no solicitar con demasiada ansia lo que depende « mas de su Divina Providencia que de la industria humana. Por «tanto, señoras, nada hagamos de una vez ni apresuradamente; « tampoco creamos que todo se ha perdido, porque no cooperan to-« dos con la misma solicitud á lo que nosotros deseamos. ¿ Qué « deberemos pues hacer! Caminar poco á poco, rogar á Dios mu-«cho y obrar todos de acuerdo."

Moderaron estas razones de Vicente el zelo fervoroso de aquellas señoras, y lo que mas retardó la ejecucion de esta obra tan importante, fué la oposicion que algunos ministros presentaban por juzgarla imposible. Nada se hizo en el espacio de dos años; pero al fin, en 1657, contribuyendo á la empresa personas de grande autoridad, se fundó un hospital general en que fueron encerrados todos los pobres vagamundos de la ciudad. Con el parecer

de Vicente aplicaron aquellas señoras al hospital, la casa que el rey habia dado para los espósitos, que ya tenian otro alojamiento: dieron tambien gruesas sumas de dinero, ropa, camas y otros muchos muebles, de los cuales quiso Vicente que una parte hiciesen los artesanos de su hospital, contribuyendo en algo de este modo al alivio temporal de aquellos pobres. En aquel tiempo escribió á un amigo suyo sobre este asunto lo siguiente.

« Dentro de poco se quitarán los pobres de Paris: serán en-« cerrados en varias casas, mantenidos, instruidos y ocupados « en algun oficio, obra sin duda grande y dificultosa; mas por la « gracia de Dios todo va encaminado á buen término, y cada uno « alaba el pensamiento. A ello han contribuido muchos con su-« mas de consideracion, y otros con su industria y trabajo; ya te-« nemos diez mil camisas, y en esta proporcion lo demas que se « necesita. El rey y el parlamento generosamente favorecen la « empresa; y sin permitir que se sepa, han señalado á los sacer-« dotes de nuestra Congregacion y á las Hermanas de la Caridad, « supuesto el consentimiento del señor arzobispo, para que vayan « á servir á dichos pobres. Hasta ahora no estamos resueltos á « abrazar este destino, por no saber aún si será del agrado de « Dios; pero si al fin nos resolvemos, solamente lo haremos al « principio por modo de ensayo." Reunió luego Vicente á todos los sacerdotes de su casa para que diesen su parecer sobre este asunto; y despues de varios discursos y muchas oraciones que se hicieron para el mejor acierto en la resolucion, dispuso escusarse, como lo hizo, dando las razones que lo obligaban á esto; sin descuidar la asistencia de aquellos pobres, á quienes procuró se les diese por rector un sacerdote de gran mérito, inscrito en la junta de los eclesiásticos que asistian á las conferencias en la casa de la Mision. Este, y otro de la misma junta, que luego le sucedió, trabajaron en su empleo con grande utilidad de los pobres, pues por medio de las misiones y otros ejercicios piadosos, desterraron la ignorancia y los vicios en que estaba sumergida la mayor parte de aquellos infelices.

Concluiremos este capítulo con la breve noticia de la fundacion de un hospital destinado á los peregrinos en la villa de Santa Regina. La fama de los muchos milagros que Dios hacia por intercesion de esta Santa vírgen y martir, atraia un gran núme-

¹ Hacen 160 pesos.

ro de peregrinos, que iban á venerar sus reliquias y á pedir por su intercesion alguna gracia; pero como la mayor parte de los que emprendian esta romería eran pobres, y en aquel lugar no habia mas que una mal formada choza para abrigarse, se veian los mas precisados á dormir en el campo, espuestos á las injurias del tiempo, lo que era causa de que muchos se enfermasen, y faltos de fuerzas, perecian privados de socorros espirituales y temporales. Algunas personas piadosas se compadecian mucho de estas frecuentes desgracias; siendo el baron de Renti, caballero ilustre no menos por su sangre y riqueza que por sus escelentes virtudes, quien mas procuró remediarlas. Despues de varias consultas que tuvieron entre sí, y no pudiendo, por una parte resolver una providencia acertada, ni sufrir por otra que aquellos pobres continuasen pasando esas miserias, acudieron á Vicente, le comunicaron su pensamiento, y dejaron encargado á su cuidado el buscar un remedio; no dudando que tendria un feliz éxito la empresa, si la dirigia su cuerda y sabia disposicion. Alabó el siervo de Dios el buen deseo de estos señores, y para que la ejecucion fuese amparada por la Providencia, les aconsejó que tomasen los ejercicios espirituales, suplicando al Señor les diese luz para conocer su voluntad. Obedecieron gustosos tan buena determinacion; se volvieron despues á reunir para deliberar sobre este negocio, y habiendo oido Vicente el parecer de cada uno, les aseguró que su intento era del agrado de Dios; que cuanto antes podian dar principio á la obra, para que los pobres peregrinos disfrutasen desde luego ese bien, y en fin, los exhortó á que inmediatamente fuesen á socorrer á los que se hallasen en peligro de muerte por falta de quien cuidase de su miserable vida. Condescendieron estos señores con la propuesta de Vicente; pero antes de partir quisieron volverse á reunir con él para determinar si convendria poner mano á la obra de un hospital para principio de su empresa, pues para esta fábrica no tenian bastante capital; y luego que cada uno manifestó su pensamiento, les habló Vicente en estos términos: « Alabado sea el Señor, porque « quiere absolutamente que esta empresa se lleve al cabo. Es ne-« cesario confiar mucho en su bondad, esperando todo de su Pro-

« videncia, y poner á la mayor brevedad que sea posible mano

" á la obra, sin tener mas cuidado que el de socorrer á esos po-

« bres infelices. Cierto es que hasta ahora teneis poco dinero, mas « no por esto habeis de poner en duda que esta es una obra de « Dios; y lo que únicamente debeis procurar, es no tener mas mi- « ra que la de glorificar á este Señor, humillaros mucho con la « consideracion de vuestra nada y hacer una buena provision de « paciencia, porque padecereis persecuciones y contradicciones « aun de los mismos que debieran ayudaros á tan santa obra."

Parece que tuvo Vicente revelacion de cuanto habia de suceder, pues fué mucha la oposicion que encontraron, y poco faltó para que viniese á tierra el edificio que iban levantando; pero al fin se superaron todas las dificultades, se juntaron de limosna cien mil liras ' solamente para la fábrica, la que sirvió el año siguiente para alojar en ella á los peregrinos. Dedicáronse al servicio de esta obra algunos piadosos eclesiásticos y seglares, tomando á su cargo el instruir y servir á los pobres que concurrian todos los años á aquel santo lugar, y cuyo número pasaba de veinte mil, haciéndoles una especie de mision perpetua, con gran fruto de sus almas.

Y para perfeccionar tan buena obra, Vicente, despues de haber contribuido con sus consejos y asistencia, procuró considerables limosnas de las señoras de la Caridad, con las cuales de continuo se enviaban socorros de todas clases para aquel hospital.

CAPITULO XXXIV.

Remedia Vicente las necesidades de los habitantes de la Lorena, reducidos á estrema pobreza con motivo de las guerras.

Luego que llegó á noticia de Vicente la estrema desolacion y último grado de miseria que padecian los pueblos de la Lorena, se conmovió fuertemente su amor por los desgraciados, é impulsado por su caridad, envió en su socorro á los misioneros con notables cantidades de dinero, recogidas en parte de personas piadosas, y en parte suministradas de su propia casa. Pero la cala-

² Hacen 20.000 pesos.